

por donde habian salido. Calleja se hallaba enfermo, y entró en coche. Los cañones, las banderas, las cajas de guerra y todos los pertrechos militares cogidos en Cuautla, se condujeron en triunfo. Los prisioneros iban en el centro de la division, y entre ellos se distinguian D. Leonardo Bravo, D. Mariano Piedras, compadre de Morelos, y el teniente coronel D. Luciano Perez. Los tres fueron conducidos á la cárcel de corte, y aunque dignos, así por su buen nacimiento como por la desgraciada situacion en que se encontraban, de ser vistos con respeto y piedad, no faltaron personas de innobles sentimientos que, intransigentes con los que no participan de sus ideas, les dirigieran palabras ultrajantes en el tránsito. Accion bastarda y digna de censura, que no hay razon ninguna que pueda justificarla, y que sin embargo se ve repetida, por desgracia, con demasiada frecuencia por todos los partidos y en todos los países del mundo. Ultrajar al desgraciado, es la accion mas repugnante que puede cometer el hombre que blasona de civilizado. El batallon de Lovera era el primer cuerpo de tropas españolas que se veia en Méjico, y por lo mismo todo el público se agolpó para verle pasar y conocerle: su uniforme, imitando el del ejército francés, y el uso de las cornetas, que aun no se habia introducido en las tropas del país, llamaron mucho la atencion, como era natural. Las atenciones que los españoles de la capital usaron con los oficiales y soldados de ese cuerpo, se trató de presentar por los adictos á la revolucion como una señal de preferencia que ofendia á las tropas mejicanas que servian en el ejército real. Este era, entre otros, un medio de sem-

brar la rivalidad entre los defensores de una misma causa, y con el cual trataban de atraer á la de la independencia á los soldados y oficiales nacidos en la Nueva España. No reconocian, sin embargo, ese origen de preferencia las manifestaciones de regocijo de los españoles hacia los soldados expedicionarios. Esas manifestaciones nacian de un sentimiento natural de cariño que todo hombre que se halla lejos de su patria consagra á todo lo que pertenece á ella. Por lo demás, no tenian mas que motivos para admirar el valor, el sufrimiento, la disciplina, el buen porte y la subordinacion de las tropas mejicanas, en nada inferiores á las mejores del mundo. Los primeros en elogiar las excelentes cualidades del soldado mejicano, eran, como hemos visto, los generales españoles. Los partes de Calleja, de D. José de la Cruz, de Negrete y de otros distinguidos jefes, están llenos de justos elogios hácia las tropas del país. Los españoles han sido y son acaso los únicos que han sabido y saben hacer justicia al valor de los mejicanos y á las bellas cualidades que les adornan.

1812. No siendo ya necesario conservar reunido
 Mayo. el ejército del centro, pues no existia en ninguna parte fuerza ninguna de consideracion perteneciente al partido independiente, convenia para las nuevas operaciones militares que debian emprenderse, distribuir las tropas en varias divisiones que operasen en los diversos puntos en que se habia extendido la revolucion. Este fraccionamiento del ejército del centro en varias columnas que obrasen en rumbos separados, hacia que no fuese necesario emplear en la campaña un general de la im-

portancia de Calleja, cuya nombradía exigía el mando de fuerzas numerosas. Pero aun cuando hubiera sido preciso mantener reunido un ejército numeroso para operar sobre considerables fuerzas de independientes que amenazarán seriamente un punto, el Gobierno se habría visto precisado á nombrar otro general, pues Calleja, bien porque realmente se hallase enfermo, bien porque se encontrase disgustado de que se le hubiese ordenado ir sobre Cuautla sin los elementos necesarios, dejando en peligro las provincias del interior, pidió que se nombrase en su lugar otro general, pretextando deseos de curarse, y dejó el mando el día 17 de Mayo, al siguiente de su llegada á la capital. Si se ha de creer á lo que se asegura que se decía en el público, la renuncia de Calleja realizó el deseo que hacia tiempo abrigaba el virey Venegas de remover del mando á un hombre que consideraba como rival, y fraccionar un ejército que habia manifestado una señalada predilección por el afortunado general, á cuyas órdenes habia militado desde el principio de la revolución. Admitida la renuncia, la tropa se incorporó en la guarnición, recibiendo las órdenes del conde de Alcaraz, que era mayor general de la plaza. Antes de seguir las operaciones de la nueva campaña que debia abrirse en diversos puntos, quiero transcribir las palabras que dedica el historiador mejicano D. Lucas Alaman al ejército del centro, al hablar de él por última vez, y las noticias que da respecto del jefe que lo formó y mandó. «El ejército del centro, dice, fué el instrumento eficaz de que se sirvió el gobierno español, y Calleja fué el hombre que supo crear, organizar y conducir estas fuerzas, cuya formación, re-

solucion por sostener la causa del Gobierno, acertadas operaciones y grandes resultados, fueron enteramente obra suya. Calleja supo transformar en pocos dias, en jefes, oficiales y soldados, á unos hombres campesinos, enteramente extraños al oficio de la guerra; inspiróles espíritu marcial; hizolos á los hábitos de la obediencia y de la disciplina; revistiéndose de todo el poder que las circunstancias en que se hallaba colocado exigian que ejerciese; se hizo de recursos, de armas y de cuanto era necesario para la guerra, y mientras que el presidente de Guadalajara, Abarca, en posición mas ventajosa, desperdiciaba los mismos ó mejores elementos; mientras que Hidalgo no sabia sacar de ellos mas que confusion y desorden, Calleja se presentaba en campaña con un ejército, con el que hizo frente á la revolución.

1812. »El mérito de Calleja como militar en
 Mayo. campaña, puede sujetarse á mas severa crítica. Conociendo perfectamente el país y sus habitantes; sabiendo, no solo las distancias de unos puntos á otros, sino tambien todas las dificultades y ventajas del terreno, sus combinaciones eran ciertas y seguras, sus planes profundamente calculados: conocia igualmente bien el enemigo con quien habia de habérselas, y sabia hasta qué punto podia contar con las tropas que mandaba, segun su estado de instruccion y disciplina, con lo que sus empresas nunca fueron aventuradas, y aunque erró el intentar el ataque de Cuautla, él mismo manifestó al virey que lo emprendió contra su opinion y cediendo á consideraciones á las que debia haberse sobrepuesto. Su valor y sangre fria en el combate se hi-

cieron notar de una manera distinguida en el puente de Calderon, donde con su presencia detuvo á los cuerpos de caballería que se retiraban en desórden por el ataque imprudentemente empeñado por Flon, y en Cuautla, en donde se presentó á caballo en los puntos de mayor riesgo, en donde vacilaban los granaderos rechazados con pérdida en las trincheras. Pero demasiado lento en sus operaciones; acostumbrado á hacerlo todo á fuerza de dinero, y mas inclinado á obrar segun su opinion que á obedecer á la autoridad superior, contribuyó por estos defectos al progreso de la revolucion á que habia sabido hacer frente. Su inútil demora en Lagos cuando se dirigia sobre Guadalajara (1), dió tiempo á que Hidalgo aumentase sus fuerzas y recursos, y el no esperar á Cruz, quizá por no partir con él ó tener que cederle la gloria del triunfo en Calderon, pudo comprometer la suerte del país en el éxito de aquella batalla: su marcha á San Luis fué lenta, y todavía mas la que hizo á Zitácuaro, y el no haberse dirigido al valle de Toluca desde este último lugar, como el virey se lo mandó reiteradamente, puso á Porlier á punto de perecer en Tenancingo, hizo obtener á Morelos las ventajas que allí logró y fué la causa del sitio de Cuautla y de todas sus consecuencias. Todo esto fué formando la enemistad que vino á ser declarada entre Calleja y el virey, no pu-

(1) Dicese que se detuvo en Lagos para hacer una novena á San Hilarion, santo mártir, cuyos huesos, ó los de otro santo con este nombre, están en la parroquia de aquella villa. Este pudo ser el pretexto ostensible, pero el motivo era combinar sus movimientos con los de Cruz, acusándose despues uno á otro de esta demora, durante la cual Hidalgo hacia degollar á los españoles.

diendo éste sufrir la contradiccion á sus disposiciones, ni las continuas demandas de dinero y todo género de auxilios con que lo abrumaba durante el sitio de Cuautla, cuando mas escaseaban los recursos para satisfacerlas.

1812. »Calleja ha sido tachado de crueldad,

Mayo. fundándose esta acusacion en las ejecuciones que hizo hacer en Guanajuato, Guadalajara, Zitácuaro y otros puntos; pero si bien se consideran los sucesos de aquellos tiempos y la atrocidad de las matanzas hechas en los españoles presos en estos lugares, la conducta de Calleja no aparecerá tan excesivamente severa, y se convendrá fácilmente que no podia acaso hacer menos un general español, que se creia en el deber de vindicar los derechos de su soberano y los de la humanidad, igualmente ultrajados unos y otros. Si se comparan, sin embargo, con imparcialidad sus grandes cualidades con los defectos que las oscurecieron, se habrá de reconocer que aquéllas sobrepujan en gran manera á éstos, y será preciso confesar que Calleja ha sido uno de los hombres mas notables que España ha producido en los últimos tiempos, aunque en España mismo no fué conocido ni apreciado como debia, porque nunca en España fueron estimados en su justo valor los servicios que en América se le hacian, no obstante haber debido á Calleja aquella monarquía, haber conservado por algunos años mas esta parte importante de sus dominios.

»Don Félix María Calleja del Rey (1), era natural de

(1) Estas noticias las tomó D. Lucas Alaman, como él mismo dice en una nota, de la adiccion con que termina D. Carlos Bustamante su opúsculo de las campañas de Calleja, juzgándolo bien informado en este particular.

Medina del Campo, en Castilla la Vieja, y de distinguida familia. Hizo su primera campaña, en calidad de alférez, en la desgraciada expedición que dirigió contra Argel el conde de O-Reilly, en el reinado de Carlos III, y habiéndose trasladado de Ávila al puerto de Santa María la escuela militar, bajo la dirección del mismo conde que obtenía el gobierno de Cádiz, Calleja fué escogido para la enseñanza de una compañía de cien cadetes, de la que fué nombrado capitán, y tuvo por teniente á D. Joaquín Blacke, general de nombradía y regente de España durante la guerra con Francia, y por alférez á D. Francisco Javier de Elio, virey que fué de Buenos Aires. Pasó á Méjico con el virey conde de Revillagigedo, con el empleo de capitán agregado al regimiento de infantería fijo de Puebla, que llamaban «los Morados»,

1812. y desempeñó con acierto varias comisiones
 Mayo. que se le encargaron, entre ellas la de informar á la corte sobre los límites que debía tener el obispado que se trataba de establecer en San Luis Potosí. En provincias internas levantó y organizó varias compañías presidiales, y cuando el gobierno de Madrid adoptó para el arreglo de las milicias provinciales el plan de brigadas que formó D. Carlos de Urrutia y puso en planta el virey D. Miguel José de Azanza, se le confirió la comandancia de la décima, cuya cabecera fué San Luis Potosí. No solo desempeñó en aquella capital las funciones propias de su empleo, sino que también se le encargaron otras comisiones, que prueban el aprecio que se hacía por el gobierno superior de su capacidad y entereza, entre otras la de averiguar y castigar la intro-

ducción de un contrabando, conducido de los Estados Unidos por un célebre aventurero llamado «Felipe Nolland», en cuyo negocio removié del empleo de teniente letrado á D. Vicente Bernabeu (e). Estos acontecimientos fueron tenidos por bastante graves por el virey Marquina, para decidirle á situar en San Luis un cantón de tropas, formado de las milicias de las demarcaciones circunvecinas: el mando se le dió á Calleja, y entre los oficiales que estuvieron á sus órdenes en aquella ocasión, hemos visto haber sido el capitán D. Ignacio Allende, que concurrió á aquel cantón con su compañía. Casó en San Luis con D.^a Francisca de la Gándara, hija de D. Manuel de la Gándara, alférez real de aquella ciudad, sugeto acaudalado y dueño de la gran hacienda de Bledos. Todas estas circunstancias le hicieron obtener el respeto y consideración de aquellos habitantes, y su influencia personal era tan grande entre la gente del campo, que era más obedecido como «el amo D. Félix», que como el general Calleja. Era de buen semblante, modales corteses y cultos; aire majestuoso y á veces severo, conversación amena y agradable, pues además de la instrucción propia de su profesión, era hombre de mucha lectura, especialmente de historia.

»Retirado del mando del ejército, se quedó en Méjico, viviendo en la gran casa del marqués de Moncada, junto á San Francisco. En ella tenía una especie de corte, no menos frecuentada que la del virey, y asistían de continuo á su tertulia todos los descontentos del Gobierno, cuyas operaciones se censuraban en ella con acritud. No faltaban en estas concurrencias personas que, haciendo

de espías dobles, ponian en oídos de Venegas todo lo que se decia en casa de Calleja, y á éste le referian todo lo que habian oido, ó que suponian que habia sido dicho por aquél, y así iba en aumento el disgusto entre ambos, y los malos informes llegaban hasta la Regencia de Cádiz, á la que se le pintaba Venegas como hombre que procedia sin plan alguno, y se representaba á Calleja como el único capaz de contener y terminar la revolucion. Estas hablillas llegaron á tal punto, que los adictos á la insurreccion, residentes en Méjico, concibieron la esperanza de que Calleja se pudiese al frente del movimiento y se realizase la independencia. Habian organizado éstos una sociedad secreta con el nombre «de los Guadalupe», que tenia por objeto mantenerse en correspondencia con los jefes insurgentes y proporcionarles noticias y toda especie de auxilios, teniéndose entendido que esta asociacion hizo alguna propuesta á Calleja, que éste no recibió mal, acaso para estar instruido de todo y conocer la importancia y fines de aquella reunion, pues por otra parte, cualesquiera que fuesen sus desazones con el virey, nunca pudo pensarse que llegasen hasta faltar á los principios de fidelidad que profesaba.»

Hecha la dimision del mando por Calleja, y dados á conocer los acontecimientos que se verificaron en el sitio de Cuautla y en otros puntos durante el asedio, veamos las disposiciones que tomó el virey Venegas para continuar la campaña, y los pasos seguidos por la revolucion.

CAPÍTULO VI

Disposiciones del virey despues del sitio de Cuautla.—Descalabro que sufre el coronel realista Castillo Bustamante en Lerma.—Recibe refuerzos, y los independientes abandonan el punto.—Operaciones en el valle de Toluca.—Se retiran los independientes á la fuerte posicion de Tenango.—Llega Castillo Bustamante con sus tropas á Toluca, obligando á alejarse de los alrededores de la ciudad á los insurrectos.—Ataca Castillo Bustamante el cerro de Tenango, y se apodera de él y del pueblo del mismo nombre.—Fusila á varios prisioneros distinguidos de los independientes y al cura Tirado, vicario del pueblo.—Algunas palabras sobre el fusilamiento de este último.—La toma de Tenango afectó profundamente á los adictos á la revolucion.—Abandonan los independientes los pueblos de Tenancingo y Tecualaya al aproximarse las fuerzas realistas enviadas por Castillo Bustamante.—Es derrotado el guerrillero Lailson en el monte de las Cruces, y cae en poder de los realistas la correspondencia de Rayon con la Junta llamada de «Los Guadalupe».—Manda el virey poner presos á varios de la expresada Junta.—Residencia de la Junta soberana en Sultepec, providencias que toma y su fuga.—Son asesinados los prisioneros que capitularon en Pachuca.—Algunas reflexiones sobre este reprobable hecho.—Ocupa el jefe realista Castillo Bustamante á Sultepec.—Queda todo el valle de Toluca sujeto al Gobierno.—Rayon establece su cuartel general en Tlalpujahuá, fortifica el cerro del Gallo y funde cañones.—Cae prisionero Albino García, sorpren-